



PARADOR EN LAS ROZAS DE MADRID

Plegado con el terreno y siguiendo las quebraduras de la barrancada donde se asientan Las Rozas, antes de su reconstrucción, la falta de carácter del pueblo adolecía de que no tiene el encanto de lo pintoresco ni las ventajas de lo ordenado.

No busca emplazamiento preeminente en

otero o altozano, ni rompe su silueta la monotonía del horizonte castellano, oculto en una vaguada. Tiene la triste arquitectura de arrabal, con la mala influencia de la urbana y la pobreza de la rural. Sin la nobleza de la primera ni la gracia de la segunda.

Bordeando las carreteras que rodean el pue-